

ANTE LAS ALERTAS RELACIONADAS CON LA CONTAMINACIÓN ATMOSFÉRICA QUE AFECTAN A NUMEROSAS CIUDADES ESPAÑOLAS

Como profesionales de la epidemiología y la salud pública queremos instar a todas las administraciones a implantar y potenciar medidas destinadas a mejorar la calidad de aire que respiramos, en especial en las grandes ciudades. Existen claras evidencias científicas que demuestran el efecto nocivo de la contaminación atmosférica en la salud de las personas.

1) La contaminación atmosférica provoca efectos adversos sobre la salud.

Los estudios epidemiológicos muestran que la exposición al aire contaminado en los niveles actuales provoca efectos adversos sobre la salud de la población. La acumulación de altos niveles de contaminantes en la atmósfera ocasiona un aumento del número de visitas a urgencias, de ingresos hospitalarios y de defunciones. La exposición crónica a niveles relativamente bajos tiene también efectos en los sistemas respiratorio y cardiovascular, que superan en magnitud a los efectos agudos.

El incremento en los niveles de partículas en suspensión afecta el desarrollo de la función pulmonar, agrava el asma, causa otros síntomas respiratorios tales como bronquitis en niños, y aumenta el riesgo de ingresos por causas cardiovasculares y respiratorias. En el caso de las partículas finas ($PM_{2,5}$), además, la exposición crónica aumenta el riesgo de morir por enfermedades cardiovasculares y respiratorias, así como por cáncer de pulmón. La contaminación por ozono causa irritación al respirar, desencadena síntomas de asma, es causa de enfermedades respiratorias y cardíacas y también se asocia con riesgo de defunción prematura. Otros contaminantes, como los óxidos de azufre o de nitrógeno, tienen también repercusiones sobre la salud. Existen, además, grupos de población más vulnerables a los efectos de la contaminación atmosférica, como son los niños, embarazadas o personas con enfermedades respiratorias crónicas.

2) La reducción de la contaminación atmosférica mejora la salud de manera objetiva.

La reducción de la contaminación del aire se asocia con un aumento de la esperanza de vida. Diversos estudios han estimado los efectos que tendría en nuestro entorno una reducción de los niveles de los principales contaminantes, como el ozono, los óxidos de nitrógeno o las partículas en suspensión gruesas (PM_{10}) o finas ($PM_{2,5}$). Por ejemplo, en España las últimas estimaciones publicadas muestran que una reducción mínima, de tan solo $0,7 \mu\text{g}/\text{m}^3$ en los niveles anuales de $PM_{2,5}$, podría evitar unas 1700 muertes cada año. En Madrid, un descenso de $3,5 \mu\text{g}/\text{m}^3$ en el nivel de estas partículas se traduciría en más de 500 muertes anuales evitadas. Conseguir reducir los niveles de PM_{10} por debajo de $20 \mu\text{g}/\text{m}^3$ en Bilbao, Sevilla y Madrid supondría un ahorro de unas 3000 muertes al año.

3) Existen medidas que pueden disminuir la exposición a los contaminantes atmosféricos.

Las medidas de intervención para controlar la polución atmosférica no pueden centrarse exclusivamente en controlar picos de contaminación, sino que deben adoptar un enfoque estructural, orientado a reducir los niveles basales de contaminantes. Para ello se requieren intervenciones coordinadas entre todos los niveles de la administración, sin olvidar ninguna de las grandes fuentes de contaminación atmosférica, como el tráfico rodado o las emisiones industriales.

A nivel urbano existen medidas ya ensayadas en otras ciudades europeas con diseños de movilidad de la población basados en criterios medioambientales, como la potenciación del transporte público, la peatonalización de amplias zonas urbanas, las limitaciones de velocidad, como estaba establecido en Barcelona, o la restricción de la circulación de vehículos privados y la promoción del uso de medios de transporte alternativos, como la bicicleta.

Las intervenciones que han comportado una mejora de la calidad del aire se han acompañado de beneficios sustanciales y apreciables en términos de morbi-mortalidad y de calidad de vida. Por todo ello, desde la perspectiva de la Salud Pública, instamos a las autoridades responsables a implantar medidas que conlleven una reducción efectiva de la contaminación atmosférica.



Fernando G. Benavides
Presidente de la Sociedad Española de Epidemiología

Madrid, 16 de Febrero de 2011